

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El desafío de las confesiones en la actualidad	1
Principios de un auténtico culto	10
Resoluciones de Milwaukee	15
Evangelismo interno	25
Bosquejos para Sermones	34
Bibliografía	48

Bosquejos para Sermones

Tercer Domingo Después de Trinidad

San Lucas 15:1-10

"ALEGRENSE CONMIGO"

Nuestro texto consta de tres partes: una introducción (vv. 1-3) y dos parábolas de una serie de tres parábolas de Jesús, las cuales son la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo, y trata los temas de la perdición, la búsqueda, el encuentro y la alegría.

La introducción (vv. 1-3) nos informa de la situación: había dos grupos alrededor de Jesús: uno de pecadores —los conocidos traidores del pueblo israelita, los cobradores de impuestos, y también los que eran llamados pecadores según la ley religiosa de los judíos; y el otro grupo, las personas religiosas— los fariseos y los maestros de la ley. El texto revela también un contraste entre los dos grupos en cuanto a la actitud que tenían respecto a Jesús: Los pecadores se acercaban a Jesús para oírle —(véase 14:35b)—, pero los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban.

La crítica que se menciona es que Jesús "recibe a los pecadores, y come con ellos". Es decir, que Jesús estaba aceptando a los pecadores; y aún más: que él estaba confesando públicamente, por el acto de comer con ellos, una comunión y hermandad con ellos. Es interesante notar que la palabra "compañero" viene de una palabra latina que quiere decir una persona con quien se come pan.

Las parábolas son la respuesta de Jesús a sus críticos. Les contó cuánta alegría causa el recobrar objetos de valor que habían perdido. Los pecadores alcanzados por la gracia y el perdón de Dios son alegres y hay alegría tanto entre los hombres como entre los ángeles. En cambio, los que no se sienten perdidos no dan lugar ni para ser perdonados ni encontrados, y por eso no tienen alegría sino una vida de amargura y resentimiento. Ellos no pueden oír la invitación: "¡Alégrese conmigo!", ni responder a ella.

"¡Alégrese conmigo!".

Introducción: La fe cristiana resulta en una alegría en cuanto a nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo.

- I. Jesús se acercó al hombre pecador para traerle alegría.
 - a) El hombre apartado de Dios por el pecado es infeliz y triste.
 1. La ley divina revela que somos pecadores.
 2. Como pecadores sufrimos a causa de los pecados.
 - b) Jesús vino para librarnos del pecado.
 1. Dios nos buscó y nos encontró en Cristo Jesús.
 2. La alegría de perdón y salvación por Cristo es nuestra.
- II. Aunque muchos no la reciben, la invitación de alegría en Jesús es extendida todavía.
 - a) Muchos no la reciben.
 1. Porque no oyen —creen que son justos en su propia estimación.
 2. Porque desconfían —"Dios no puede amarme... porque soy demasiado pecador".
 - b) No obstante, la invitación es extendida hoy por medio de estas palabras. ¡Oye! entonces:
 1. Tú eres pecador —pero un pecador no perdido sino buscado, encontrado y perdonado por Jesús.
 2. Ten confianza en que Jesús quiere acercarse a tí en palabra y en comida (la santa comunión) y por medio de los otros cristianos.
- III. La alegría es sociable: es para compartir con otros.
 - a) Primero con los que no la tienen.
 1. Extendemos la invitación porque son seres perdidos.
 2. Debemos dar la invitación como pecadores encontrados por la gracia de Dios y no como "los puros".
 - b) Segundo con los compañeros en la fe.
 1. Debemos aceptar a los hermanos que lo son en Cristo.
 2. Debemos celebrar nuestra unidad en Cristo en la santa comunión.

Puerto Barrios, Guatemala.

Gerardo McClure D.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE TRINIDAD

San Lucas 6:36-42

“¡SEAN COMPASIVOS COMO SU PADRE ES!”

El texto para el domingo pasado enseña que Dios quiere que los salvados gocen de la alegría cristiana porque a pesar de haber estado perdidos por su pecado, en Cristo Jesús ya han sido encontrados por la gracia y el perdón de Dios.

Aunque esta alegría es extendida todavía por medio del evangelio, no se manifiesta por completo en ningún creyente y mucho menos entre los incrédulos.

Lo que nos roba dicha alegría es nada menos que el enemigo número uno entre la comunidad de los creyentes: la falta de compasión.

La falta de compasión entre los cristianos es una manifestación, un síntoma de una enfermedad espiritual mucho más grave que un mal físico: externa es la rebelión del hombre natural (el viejo Adán) contra Dios y su divina voluntad.

No cabe duda de que esto sigue molestando a los santos hoy día. Es cosa conocida entre sociólogos y psicólogos que la gente presuntamente muy religiosa muchas veces es la gente más dada a prejuicios, desconfiada, cerrada y crítica. Y ¡cuántos casos hay de congregaciones que sufren por pleitos internos, cuántas veces no han perjudicado el evangelio las acciones, palabras y obras de los miembros de la iglesia!

Jesús no ignoraba que sus seguidores corrían este peligro, y por eso les enseñaba muchas veces que lo que Dios demanda de ellos es “misericordia y no sacrificios”.

Esto se lo enseñó en el “Padrenuestro”, en nuestro texto, y especialmente en el ejemplo del siervo que no quiso perdonar. . . . “¡Siervo malvado! Yo te perdóné toda esa deuda tuya porque me rogaste. Tú también debiste tenerle compasión a tu compañero, así como yo tuve compasión de tí”. (Mateo 18:32b -33).

La clave para comprender el sentido del ejemplo del guía ciego (v.39b) es el tema dado en los últimos versículos (vv. 41,42): el impedimento de ver claramente, el tronco en el ojo. Este impedimento es la falta del conocimiento personal de la compasión de Dios. Si uno no conoce o no siente la compa-

sión de Dios en cuanto a su propia persona, no puede servir a otros como guía cristiano porque se va a caer en el hoyo del legalismo debido a su mal entendimiento de la voluntad de Dios, o teológicamente hablando, se incorrección distinción entre la ley y el evangelio.

El sentido del ejemplo del maestro y su discípulo es que el discípulo no debe arrogarse la autoridad del maestro. Sólo el maestro es la medida que sirve como norma. Y si él es compasivo, los discípulos suyos también deben ser compasivos.

Introducción: Hemos recibido, como discípulos de Cristo, el mandamiento “Sean compasivos como su Padre es compasivo”. Hay una diferencia entre ser compasivo y ser compasivo como el Padre. Es en esta diferencia que vemos nuestra salvación.

- I. Sin el ejemplo de Dios no conocemos la compasión perfecta.
 - a) El mundo es compasivo —pero a su modo.
 1. Se da algo, pero con la expectación de recibir algo en cambio (**Manus manum lavat**).
 2. Se da pero sin riesgo: ayudan a amigos y a los que pueden pagar de vuelta.
 - b) El hombre “religioso” es compasivo, pero también a su modo.
 1. Se da algo, pero para recibir algo mejor de Dios (“Dios se lo pague”).
 2. Se da a los aceptables, pero no a los desagradecidos ni a los enemigos de Dios. . . , según su propia definición.
- II. El Padre es compasivo — y su compasión sirve como ejemplo para los discípulos de Cristo.
 - a) Él da todo.
 1. El Padre da por amor y sin interés propio. (¿Quién puede pagarle de vuelta?).
 2. El Padre no da por su necesidad sino porque nosotros somos los necesitados.
 - b) Él da a todos.
 1. Las bendiciones de su creación son para todos.
 2. Dio su único hijo por toda la humanidad.

- III. Si nos falta ser compasivos no es por falta de un buen ejemplo; es por continuar en nuestra rebelión contra la compasión que hemos recibido del Padre.
- a) Continuamos en nuestra rebelión cuando olvidamos la compasión que hemos recibido del Padre.
 - b) Continuamos en nuestra rebelión cuando rehusamos aceptar que somos salvos por la gracia de Dios en Cristo Jesús, y en lugar de eso tratamos de ganar la salvación por nuestras obras.
 - c) Continuamos en nuestra rebelión cuando tememos perder nuestra "santidad" y entonces no nos mostramos dispuestos a tratar a otros con la misma compasión con que el Padre nos ha tratado.
 - d) Continuamos en nuestra rebelión cuando pensamos que somos mayores que nuestro maestro y entonces rechazamos sus enseñanzas.
- IV. El Padre es tan compasivo que no nos deja solamente con una regla más para condenarnos, sino que él nos da el poder para cumplirla.
- a) El Espíritu trabaja por medio de la Palabra para hacernos recordar que todos existen debido a la gran compasión divina y que nosotros, los cristianos, somos salvos por la gracia y misericordia del Padre y no por la ley.
 - b) El Espíritu nos domina para que tengamos la confianza cristiana en la gracia de Dios y no en nuestras obras.
 - c) El Espíritu nos convence de que somos salvos y que la voluntad del Padre es que seamos compasivos, no como el mundo, ni como el hombre que se cree religioso, sino como el Padre es compasivo.

Puerto Barrios, Guatemala.

Gerardo McClure D.

TESTIGOS DE CRISTO EN EL MUNDO

"Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio."

San Juan 15:26-27

Introducción: El A. T. habla de Cristo como el Mesías, como el prometido de Dios para liberar a su pueblo. La promesa de ese libertador es conocida por el pueblo que se considera el depositario de las promesas de Dios, a saber, Israel. Con todo, el pueblo dentro del cual Jesús vino a nacer y llevó a cabo su ministerio, no lo aceptó como el enviado de Dios. La incredulidad del pueblo demanda señales y pruebas tangibles de ser él el Mesías prometido.

En nuestros días nos encontramos con las mismas exigencias: No son pocos los que todavía preguntan ¿quién es Cristo? ¿Qué hacen los cristianos? ¿Qué obra desarrolla la Iglesia Cristiana? ¿Cuál es su misión específica? Ante éstas y otras interrogantes, Cristo da testimonio de su obra redentora y lo hace por medio de sus testigos en este mundo.

I. El testimonio del Espíritu Santo

En el versículo 26, Cristo, refiriéndose al Espíritu Santo, dijo: "... Él dará testimonio de mí". Según esta declaración, el Espíritu es un testigo de Jesucristo en este mundo. Reflexionemos un poco en cuanto a ese testimonio.

1. El contenido del testimonio

1) El Espíritu Santo habla de Cristo como el Mesías prometido. La promesa de redención se ha hecho una realidad. El Espíritu testifica que Cristo es el Señor. Por eso el apóstol Pablo hablando a los corintios dijo: "... os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo." (I. Cor. 12,3.) El Espíritu Santo es el maestro que nos enseña a confesar a Jesucristo, su testimonio es enseñanza para nosotros.

2) Todos los seres humanos son pecadores. Esta situación de pecaminosidad la revela el Espíritu Santo. Cuando habla de ella el escritor de la carta a los romanos dice: "Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." (Rom. Rom. 3,22-23.) El hombre por sí mismo no puede darse cuenta de que es pecador, es el Espíritu Santo quien expone la condición del hombre y la necesidad de éste de reconocer que Cristo vino al mundo para liberarlo de la esclavitud del pecado.

3) Todos necesitan arrepentirse. El Espíritu Santo no sólo manifiesta la condición del hombre, sino también le hace ver la necesidad de arrepentirse. El testimonio que da acerca de Cristo implica la exigencia del arrepentimiento, sin la cual no es posible la liberación del hombre. Esto no quiere decir que el arrepentimiento sea la base de la liberación, pero es una actitud que responde voluntariamente a la gracia de Dios contenida en el testimonio de su Espíritu.

2. Los medios que usa el Espíritu Santo

1) La palabra de Cristo mismo. Cuando el Señor habla del Reino de Dios y lo rubrica con sus milagros, el Espíritu Santo apela a esta clase de mensaje a fin de que el hombre pueda comprender, que en Jesucristo encuentra la salvación. El ser humano por su condición de pecador, se encuentra imposibilitado para entender este mensaje, pero el Espíritu Santo influye de tal manera que lo pueda entender y creer.

2) La conciencia humana. Normalmente cuando cometemos un error, sentimos lo que comúnmente se llama "dolor de conciencia". El Espíritu Santo se vale de la conciencia del ser humano para hacerle ver sus pecados. El testimonio del Espíritu es una labor que el hombre no puede realizar, pues apela a lo más sensible e incógnito de la naturaleza del ser humano. Corrientemente se dice que cuando se comete un crimen, a veces, se puede evadir de la "justicia", pero es imposible escapar de la acusación de la conciencia, ya que en ella el Espíritu testifica.

3) Los problemas concretos de la vida. Es notable que cuando los seres humanos confrontan problemas, ya sean

éstos de salud, de pobreza, de carácter moral o de cualquier índole, etc. se halla con mayor propensión a ser afectado por el mensaje del Espíritu Santo. Las circunstancias diversas en las cuales se encuentran los seres humanos, no pasan desapercibidas por el Espíritu Santo y por eso testifica de Cristo en todo momento.

El Espíritu Santo cumple con su testimonio en el mundo, se vale de todos los medios a su alcance y de esta manera, Cristo y su mensaje salvífico llegan a ser notorios a todos los necesitados de la verdadera liberación del hombre.

II. El testimonio de los enviados

"Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio." (v.27.)

1. La naturaleza del testimonio. Los enviados: sus discípulos en aquel entonces y los creyentes hoy dan testimonio de lo siguiente:

1) Testifican que Cristo es el Mesías, el enviado de Dios al mundo, para redimir a los pecadores. El es la luz del mundo, el camino, la verdad y la vida, nadie puede llegar al Padre por su propia cuenta sino por Jesucristo. Ésa es la tarea que se le encargó a los discípulos que anduvieron con el Señor en aquellos tiempos, y es la misión que nos ha sido encomendada a nosotros en el presente, somos testigos de su muerte vicaria.

2) Que sus milagros y demás manifestaciones de su poder, todos son prueba de su interés en favor de los pecadores. Muchos por su incredulidad no aceptaban su mensaje, pero él en su amor inconmensurable se esfuerza haciendo prodigios, los cuales puedan convencerlos de que él es el Hijo de Dios venido al mundo para salvación.

3) Los testigos de Cristo dan razón de su fe. El cristiano habiendo sido alcanzado por Cristo ha sido afectado por su poder: ha entrado a una nueva vida, la cual se produjo por la gracia de Dios que opera en su corazón, y ahora este cristiano da testimonio a los demás de todo lo que Cristo ha hecho en su vida. Testificamos no de nosotros mismos, sino de Cristo en nosotros.

2. Las consecuencias del testimonio

"Esto os he dicho para que no os escandalicéis. Os echarán de la sinagoga; pues llega la hora en que todo el que os quite la vida pensará prestar un servicio a Dios, y esto lo harán porque no conocieron al Padre ni a mí." (Sn. Juan 16, 1-3.)

1) Expulsión de la sinagoga. Los judíos por un falso celo religioso expulsaron a los cristianos de su templo, y no sólo los expulsaban, sino que los perseguían y mataban. Se cree que por ese falso celo Esteban fue apedreado y muerto.

2) Acusados de herejía. Para los judíos el mensaje de las "buenas nuevas" basado en la persona de Cristo constituía una herejía. En consecuencia, todos aquellos que se declaraban seguidores del Señor y de sus enseñanzas se les consideraba herejes. Esta herejía significaba un peligro para las instituciones vigentes y por eso se prevenía el distorsionamiento de las mismas.

3) Los identificados con Cristo, por haber aceptado su doctrina y por proclamarla se habían hecho acreedores a las sanciones más drásticas. Se les consideraba como criminales, por eso se ha dicho: "Al que derrama sangre de los criminales se le ha de considerar como si hubiese ofrecido un sacrificio". (Ver Biblia Comentada, pág. 1250.) Los primeros siglos de la Era Cristiana, los creyentes en Cristo sufrieron por su fe. Durante las persecuciones la confesión de su fe cristiana fue suficiente para privarles de su existencia. El testimonio de los cristianos fue personal y decisivo, sin vacilación alguna; estaban convencidos de tal forma que nada ni nadie podría inducirlos a retractarse.

Conclusión: Dios en Jesús encarna el amor a todo el género humano, pero este amor, aun cuando ya está encarnado, requiere ciertas motivaciones que conducen a los seres humanos a una comprensión mayor, la cual les permita apropiárselo. Cristo en su omnisciencia, sabe de la incapacidad del hombre para entender y apreciar la gracia de Dios. Por eso se vale de sus testigos en este mundo. El Espíritu Santo influye en los corazones humanos, y los cristianos habiendo sido afectados por ese mensaje de reconciliación, comparten con

los demás las noticias contenidas en ese mensaje respecto de Cristo. No debemos olvidar que todos los que hemos sido redimidos por Cristo, es decir, los que nos hemos solidarizado con él, somos testigos suyos hoy, y nuestro testimonio deberá caracterizarse por la decisión, seguridad y denuedo.

¡Qué Dios nos ayude a cumplir con este testimonio!

Mauro Recinos López

MISERICORDIAS DOMINI

16 de abril de 1972

Texto: S. Juan 10:11-16

Tema: SIGAMOS CON CONFIANZA AL BUEN PASTOR DE NUESTRAS VIDAS

I. ¿En pos de quién? ¿A quién seguimos?

A. El hombre sigue en pos de algo, aun ignorando el hecho.

1. **Ejemplos de lo que se puede seguir.** Placer, poder, comodidad, aprobación de los demás, etc. Todos nos fijamos metas. Pero, ¿cuál es la consideración que determina la meta?

La respuesta a esta pregunta nos dará la clave al objeto verdadero de nuestras vidas.

2. **Siguiendo la real gana.** Muchos en nuestros días creen que hacen solamente lo que les venga en gana, y así no siguen a nadie o a nada.

Se engañan a sí mismos más que otros, porque están atados totalmente a sus "ganas", sin saber o querer preguntar de dónde surgen las mismas.

B. 1. **Seguirle a Cristo, ¿qué significa?** El mismo que dice: cree en mí, es el que dice, y con igual frecuencia: sígueme. Es que creer y seguir son una sola cosa.

Nuestra "fe heredada" muchas veces tiende a divorciar las dos ideas. Creer es seguir con fe a Aquel que nos llama. Esto es lo que constituye un punto principal de la parábola que es nuestro

2. **La fe en Cristo nos da criterios para fijarnos metas en la vida.** No es que el seguirle a Cristo sea incompatible con el placer, la política, el ahorro, etc. en sí.

Muchos predicadores promulgan este concepto anti-bíblico. El seguirle a Cristo nos da el criterio necesario para ordenar lo demás de acuerdo con la voluntad de Dios. Tal criterio es el amor.

II. ¡Sigámosle a Cristo con confianza!

A. Seguirle al Buen Pastor acarrea riesgos.

1. **¡El amor es arriesgado!** Él nos conduce en amor, y si le seguimos será ordenando las cosas de la vida de acuerdo con las exigencias del amor. ¿Nos puede costar algo? ¡Mucho!

Él mismo lo califica de "llevar una cruz" (Mt. 10: 38 y otros). Seguirle al Pastor que es capaz de dar su vida por las ovejas ¡Acarrea riesgos!

2. **El dolor que sufre el amor es un dolor sano.** Lo que suframos por obrar en amor son dolores de crecimiento. Es que aquel que nos conduce nos quiere ayudar a dejar atrás muchas cosas infantiles para entrar en etapas más avanzadas. Por eso podemos seguirle con confianza.

B. La persona del pastor fundamenta nuestra confianza.

1. **Da su vida.** Es una garantía inigualable de que se le puede seguir con confianza total. ¿Qué más pruebas podemos desear? Ningún otro ser humano nos puede merecer la entrega total de nuestro ser y nuestra lealtad. Pero este Buen Pastor sí. No nos engañará, ni en la muerte misma.
2. **Oímos su voz.** No nos deja sin su presencia. Cual pastor oriental que va delante de su rebaño cantando, Cristo sigue pregonando su victoria a través de la historia humana, e inspirándonos así confianza a un redil creciente que le sigue en pos, fuertes, vigorosos, seguros.

Introducción

Característica de los pastores orientales es ir delante de los animales a que están cuidando, Las ovejas le siguen a su pastor, quien les habla y canta constantemente. Así, aun si se entremezclan varios rebaños, saldrá cada cual detrás de la persona cuya voz reconocen.

Conclusión:

Amigo, ¿sigues a Cristo con confianza? Lo puedes hacer, porque nadie como Él te sabe guiar y cuidar mientras le sigues en fe.

K. Mahler

23 de abril de 1972

JUBILATE

Texto: S. Juan 16:16-23a

Tema: VEAMOS AL CRISTO QUE HA "IDO AL PADRE" POR NOSOTROS PARA QUE TENGAMOS GOZO INAMOVIBLE

I. Veamos al Cristo que ha ido al Padre por nosotros

A. Veamos a Cristo.

1. **"Verle" a Cristo en S. Juan.** Los discípulos presos de confusión; nosotros también. Verle, no verle, ir al Padre etc. Tú, que me escuchas, ¿has visto a Cristo alguna vez? Es que hay dos maneras mencionadas —la de antes de la crucifixión y resurrección y la de después. Después sólo los creyentes lo vieron. Esto nos da una pauta para nuestro caso.
2. **Nosotros también podemos "verle".** Verle es conocer su presencia salvífica... tenerle fe como a Aquel que anda junto con nosotros. No importa que no hayamos vivido hace dos mil años atrás. Es que hay distintas formas de ver (y aquí alguien dirá en sus adentros: "ya veo" —ofreciéndonos así un ejemplo). Conocerle por fe es verle, en la terminología que él mismo usa.

B. Él ha ido al Padre por nosotros.

1. ¿“Ir al Padre”? El texto nos da a entender que primero va al Padre para después regresar con el fin de mostrarse a sus discípulos. Elimina una idea tradicional en el sentido de que estas palabras se refieren a la Ascensión. Antes bien, un estudio nos lleva a la conclusión de que aquí “ir al Padre” significa sufrir, morir y resucitar: presentarse ante el Padre en nuestro lugar.

Él asumió la culpa particular y global del mundo entero, y, revestido de ella, se presentó ante el Padre, se presentó como el Hijo fiel a su tarea a pesar de todo, y así triunfó en nombre de la humanidad.

2. **Nuestro caso.** En el sentido que se acaba de mencionar, él ha ido al Padre por nosotros tanto como por los discípulos! Entonces estas palabras son aplicables también a nosotros. Pero, “verle” en este sentido implica necesariamente una relación viva entre nosotros y él. El mero asentimiento intelectual a la *idea* de él y su presencia no constituye la visión aludida; más bien la constituye aquella relación orgánica y viva denominada en el evangelio “fe”.

II. Para que tengamos gozo inamovible

A. La angustia que procede al gozo —necesariamente.

1. **También aplicable a nuestra situación** — históricamente no hemos vivido el tiempo entre la muerte de Cristo y sus primeras apariciones después. Sin embargo tenemos que pasar una experiencia paralela. Es una equivocación grande cuando algunos tratan de dar la impresión de que el creer es facilísimo, la mera aceptación de una serie de proposiciones simplistas. Mientras sigue siendo cierto que la salvación es por la pura gracia de Dios, aun así el ser humano sufre antes de poderla aceptar. Veamos...

2. **El patrón bíblico** — desde un comienzo, el Éxodo: antes de la liberación, la pascua, la huida, el des-

arraigo con la nostalgia resultante por “las ollas de carne de la esclavitud en Egipto.” El mismo Jesús tuvo que sufrir antes de entrar en su gloria y advirtió a sus discípulos en muchas ocasiones que el caso sería igual con ellos. Es que el ser humano es así: alienado de Dios desarrolla una serie de actitudes, valores y costumbres que reflejan su supuesta independencia. Todos ellos tienen que cambiarse radicalmente para que el ser humano pueda colocar a Cristo en el centro de su ser. El cambio radical duele. Pero, antes de poder “ver a Cristo hay que deshacerse de unas cosas contrarias. Es un proceso que continúa toda la vida, no sólo en el momento de la conversión.

B. El gozo inamovible

1. **Gozo auténtico, único** — no es una cuestión que va y viene con el buen y el mal tiempo. Nada superficial. Es un poder escondido en lo más íntimo de nuestro ser que arroja una luz divina sobre todas las cosas... aun sobre la tristeza y los momentos difíciles.

2. **Nunca se quita.** Como la luz viene de Cristo, es en realidad Cristo mismo. Él es Señor eterno, vencedor invencible e inamovible. Así también es el gozo de la salvación.

Introducción

¿Hay ciegos en la iglesia? ¿Sería usted acaso uno de ellos? En las palabras del texto, usted reconoció la confusión de los discípulos ¿verdad? Entonces, ¿entendió la respuesta de Jesús? ¿Le consta en su experiencia?

Conclusión

Una breve oración pidiendo que el Padre nos abra los ojos para ver a su Hijo en el poder del Espíritu.

K. M.